

LOS EVANGÉLICOS, LA ESTÉTICA Y EL ARTE

Víctor Rey

“La ética sin estética es patética”. (Graffiti en una calle de Quito)

Introducción

Cuando conocí a Dios a los 23 años en la Universidad de Concepción, varias cosas me llamaron la atención de la “cultura evangélica”. En ese tiempo estudiaba filosofía y Chile vivía bajo la dictadura militar del General Augusto Pinochet. Es bueno recordar que la mayoría de los evangélicos en Chile apoyaron el Golpe Militar y la violación a los derechos humanos que se produjeron en esos 17 años. Los líderes del Grupo Bíblico Universitario (GBU) me dijeron que se reunían todos los días al lado del campanil del foro universitario, que el grupo no era una iglesia y que yo debía congregarme en una iglesia local. Así fue como me puse a visitar las iglesias protestantes, evangélicas, pentecostales, católicas, mormonas, testigos de Jehová y hasta la única sinagoga que había en ese tiempo en la ciudad. Así, participando en sus cultos, liturgias y escuchando sus discursos y cantos comencé a conocer y entender esta nueva cultura. Justamente una de las cosas que me llamaron la atención fue la falta de estética en casi todo lo que se hacía. Por ejemplo, los lugares de reunión llamados templos; algunos eran casas, bodegas o garajes acondicionados para realizar cultos. Me parecieron feas y de mal gusto. Me recordaron la frase de Paulo Freire: “Cuando entro a un templo o un salón de clase, se inmediatamente donde se encuentra el poder”. Muchos de estos lugares se caracterizaban por ser más largos que anchos, con bancas duras y al fondo en el lugar más alto el púlpito, donde casi siempre había una persona, siempre un hombre cuyos discursos los hacía en un lenguaje duro y casi siempre gritando y retando a la audiencia que repetía dócilmente ¡Amén!, ¡Gloria a Dios!, ¡Aleluya!. Los cánticos con música repetitiva y las letras con falta de poesía y de relato. Los lugares de reunión no invitaban a la reflexión y menos a la espiritualidad. Los discursos de los predicadores me parecían faltos de belleza, aparte de lo fuerte del volumen y lo largo de sus exposiciones, y sin contar lo descontextualizado de ellos. Al conversar con los jóvenes me llamó la atención lo faltos de información y conocimiento que estaban acerca de la realidad política, lo social y lo cultural. A muchos de ellos no les interesaba el cine, la política, la literatura, la música y el arte en general. Yo que venía de ese mundo del arte, la política, la filosofía, la literatura, me parecía extraño este nuevo mundo al cual estaba ingresando. El humor era algo que casi no se percibía, ya que la santidad y la espiritualidad se expresaba en la seriedad. Mis cantantes y músicos preferidos eran y siguen siendo: Joan Manuel Serrat, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Violeta Parra, Víctor Jara, Inti Illimani, Quilapayún, Los Jaivas, Santana, Led Zeppelin, Pink Floyd y en literatura ensayos: Ernesto Sábato, Gabriel García

Márquez, Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda, Mario Benedetti, Erich Fromm, Jean Paul Sartre, Albert Camus, el cine de Claude Lelouch, Francois Truffaut, Luis Buñuel y todo el boom de la literatura y la canción latinoamericana.

¿Hay un lugar legítimo para la apreciación del arte y de la belleza en nuestra vida? ¿Cuál es la relación entre la cultura y nuestra vida espiritual? ¿Acaso el arte y el desarrollo de los gustos estéticos no son una pérdida de tiempo a la luz de la evangelización? Estas son preguntas que los evangélicos suelen hacer acerca de las bellas artes.

Lamentablemente, las respuestas que solemos escuchar a este tipo de preguntas sugieren que el cristianismo puede funcionar bastante bien sin una dimensión estética. En el corazón de esta mentalidad está la afirmación clásica de Tertuliano (160-220 d.C.): "¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén, la Academia con la Iglesia? No necesitamos curiosidad desde Jesucristo, ni de averiguación después del evangelio".

Esta osada afirmación ha llevado a muchos a sostener que la vida espiritual es esencial, pero la cultural es irrelevante. Y hoy, gran parte de la comunidad cristiana parece inclinada a enfocar la estética de la misma forma precipitada y superficial que vivimos la mayor parte de nuestra vida.

El arte y la estética

¿Qué es la estética? Cuando estudiaba filosofía uno de los cursos que más disfrute dentro de la Axiología, fue Estética. Tuve el privilegio de tener de profesor al sabio chileno Gastón Soublette. Este musicólogo nos adentró en algunos textos bíblicos como *El Cantar de los Cantares*, que para mí fue una novedad. Ya que ahí me di cuenta que este libro era parte de la Biblia. Me asombró su belleza y más tarde me ha sorprendido la poca exposición y mala interpretación que se hace de ese libro.

Comencemos por una definición que recuerdo de las clases del Profesor Soublette. La estética es "la filosofía de la belleza y el arte. Estudia la naturaleza de la belleza y las leyes que gobiernan su expresión -como en las bellas artes- así como los principios de la crítica del arte". Formalmente, la estética queda así incluida en el estudio de la filosofía, dentro de la Axiología.

En el corazón de la estética, entonces, está la *creatividad humana* y sus diversas expresiones culturales. Mientras que la naturaleza provee la materia prima para la expresión humana, la cultura es lo que el hombre produce en su entorno terrenal.

El gusto estético está entrelazado en todo el tejido cultural de una sociedad y, por lo tanto, no puede ser ignorado. Así que es ineludible, para la sociedad y para el individuo. La creatividad humana se expresará inevitablemente, y los resultados nos dirán algo acerca de sus creadores y la sociedad de donde vinieron.

El término *arte* puede significar muchas cosas distintas. En el sentido más amplio, todo lo que crea el hombre es arte, y todo lo demás es naturaleza, creada por Dios. Sin embargo, la palabra "arte" suele denotar cosas *buenas y hermosas* creadas por la humanidad. Aun las artes y oficios, como la carpintería y el trabajo en metales, han sido consideradas por muchos como *artes*.

Si bien las obras de artesanos de tiempos más antiguos han llegado a ser consideradas como bellas artes, el término *las artes*, sin embargo, tiene un campo más estrecho en este bosquejo. Aquí nos interesan especialmente aquellas actividades de la humanidad que están motivadas por el impulso creativo, que van más allá de la utilidad material en su propósito, y que expresan la singularidad del ser humano. Este uso más limitado de la palabra "arte" incluye la música, la danza, la pintura, la arquitectura, el teatro y la literatura. Las *bellas artes* es el estudio de aquellas actividades y actos humanos que producen y son considerados obras de arte.

Entonces, la estética es el estudio de las respuestas humanas a cosas que se consideran hermosas y significativas. Las artes es el estudio de las acciones humanas que intentan despertar una experiencia estética en otros. Una puesta de sol en las montañas podrá evocar una respuesta estética, pero no es considerada una pieza de arte, porque es naturaleza. Una fila de postes telefónicos que sostienen líneas de transmisión podrá tener una apariencia hermosa, pero no es arte, porque no fue creada con un propósito artístico en mente. Sin embargo, debe notarse que aun aquellas cosas hechas originalmente con propósitos no artísticos pueden y han llegado a ser considerados como objetos artísticos.

Si bien el arte puede tener el resultado secundario de permitir al artista ganarse la vida, siempre tiene como propósito principal la expresión creativa de experiencias y deseos humanos descriptibles e indescriptibles. El propósito del artista es crear un tipo especial de honestidad y franqueza que surge del alma y que espera que otros entiendan en su ser interior.

¿Qué tiene que decir la Biblia acerca de las artes? Felizmente, la Biblia no pide a los cristianos que ridiculicen o desprecien las artes. De hecho, las artes son *imprescindibles* cuando se consideran desde la perspectiva bíblica. En el corazón de esto está el mandato general de que todo lo que hagamos debe ser hecho para la gloria de Dios. Debemos ofrecerle lo mejor que

tenemos; intelectualmente, artísticamente y espiritualmente.

El Nuevo Testamento abunda también en evidencias que acentúan la importancia de lo artístico. El ejemplo más obvio es *Jesús mismo*. Ante todo, Él era de profesión carpintero, un hábil artesano (Marcos 6:3). Segundo, encontramos en Jesús una persona a la que le gustaba la vida al aire libre y prestaba mucha atención a su entorno. Sus enseñanzas están llenas de ejemplos que revelan su sensibilidad a la belleza que lo rodeaba: el zorro, el nido del pájaro, el lirio, el gorrión y la paloma, el cielo brillante, una caña cascada, una vid, una semilla de mostaza. Jesús era, también, un gran cuentista. Usaba de buena gana el entorno de su propia cultura para impartir su mensaje, a veces muy dramáticamente. Muchas de las parábolas eran historias ficticias, pero igualmente fueron usadas como vehículos de comunicación para enseñar verdades espirituales. Y ciertamente la parábola de los talentos de Mateo 25 incluye los dones artísticos.

También debemos recordar que *toda la Biblia* es no solo revelación sino que es una obra de arte en sí misma. De hecho, contiene varias obras de arte, *una verdadera biblioteca de gran literatura*. Ya hemos mencionado la poesía, pero la Biblia incluye otras formas literarias también. Por ejemplo, grandes porciones de ella son narrativas en su estilo. La mayor parte del Antiguo Testamento es *narración histórica* o *narración profética*. Y los Evangelios, son *narración biográfica*. Aun las cartas personales de Pablo y los demás autores del Nuevo Testamento pueden ser consideradas muy apropiadamente literatura epistolar.

Donde haya cultura humana, se encuentra una expresión artística de alguna forma. La pintura sobre la pared de una antigua caverna, una catedral medieval o una producción teatral moderna, son todas expresiones de la *creatividad humana*, dada por Dios, el Creador.

Así que Dios ha ubicado a la raza humana a la mesa de un banquete lleno de manjares estéticos. Ha provisto los ingredientes básicos, invitando a quienes han sido hechos a su imagen a ejercer sus capacidades creativas en la mayor medida posible. Tenemos el privilegio, como ninguna otra criatura, de hacer arte y disfrutar del arte.

Las características del buen arte

Ahora nos abocamos a la cuestión de los ingredientes importantes de las diversas formas de arte.

Primero, la verdad artística incluye no solo lo tangible, sino también *el mundo de lo imaginativo, lo intangible*. Por lo tanto, el arte podrá incluir o no lo cognitivo, lo objetivo. Una

persona preguntó a una bailarina rusa que había terminado una danza interpretativa: "¿Qué significó? ¿Qué estaba tratando de decir?". La bailarina respondió: "Si lo pudiera haber dicho, ¡no lo hubiera bailado!". Hay, entonces, una comunicación de verdad en el arte que es real, pero que tal vez no pueda ser reducido o expresado nítidamente en palabras.

El arte de calidad siempre va aunado también con *la dura disciplina de la práctica continua*. Los grandes artistas son aquellos que, cuando son observados en la práctica de su arte, parecen estar haciendo algo simple y sin esfuerzo. Lo que no es visible son las arduas y largas horas de práctica constante que precedieron esa espontaneidad y destreza artística.

Todo arte tiene un valor intrínseco. No necesita *hacer* algo para tener algún valor. Una vez creado, ya ha "hecho" algo. No tiene que ser un *medio* para un fin, ni tener beneficio utilitario alguno. Aun el *arte malo* tiene algún valor porque, como obra creativa, sigue estando vinculado a Dios mismo, la Fuente de toda creatividad. El proceso creativo, no importa cómo se exprese, es bueno porque está vinculado a la *Imago Dei*, y muestra que el hombre, único entre las criaturas de Dios, tiene este don. Esto es cierto aun cuando los resultados del don creativo puedan ser estéticamente malos o presenten al observador contenidos malsanos y situaciones comprometedoras.

La expresión artística *siempre hace una afirmación*. Ésta podrá ser expresada *explícitamente* o *implícitamente*. Algunos artistas reconocen explícitamente que su intención es decir algo, transmitir un mensaje. Otros artistas se resisten, o aun niegan que estén haciendo una afirmación. Pero, conscientemente o no, siempre se está haciendo una afirmación, porque cada artista está involucrado subjetivamente y está influido profundamente por su experiencia cultural. Consciente o inconscientemente, el entorno cultural permea cada contribución artística, y cada obra nos dice algo acerca del artista y de su era.

Una tendencia desafortunada en años recientes ha sido el crecimiento de la cantidad de artistas que reconocen que su deseo primario es decir *algo*. El arte no se ve beneficiado por un énfasis excesivo en hacer una afirmación. Los gigantescos y destacados murales en países comunistas eran indudablemente útiles políticamente, pero probablemente no contribuyeron mucho estéticamente. Hasta hay arte cristiano que cae en esta trampa. Centrado en declaraciones, moralidad y piedad, suele quedarse corto artísticamente; si bien es ofrecido sinceramente y es teológicamente sólido, es realizado con mala calidad y mal gusto. Poesía y propaganda no son lo mismo, desde el comunista al fanático cristiano.

Las formas y los estilos artísticos están constantemente *cambiando a través de influencias*

culturales. El error habitual de muchos cristianos hoy es considerar que una forma es "piadosa" y otra, "impía". Muchos descartarían el cubismo de Duchamp o el surrealismo de Dalí o de René Magritte como carentes de valor, mientras aceptan como inspirado todo lo que provino del pincel de Rembrandt. Esta actitud no revela más que los gustos personales de la persona que evalúa.

El sentido estético, por lo tanto, está sumamente condicionado por la experiencia cultural personal. Así como cada niño nace con la capacidad de aprender un idioma, de la misma forma cada uno de nosotros nace con una sensibilidad estética que está influenciada por la cultura que nos rodea. Juzgar el arte o la música de América Latina como inferior al arte o a la música estadounidense tiene tan poco sentido como sugerir que el idioma japonés es inferior al idioma inglés. ¡La diferencia o la distancia no implican inferioridad!

La verdad puede ser expresada por no creyentes, y el error puede ser expresado por creyentes. Cuando Pablo hizo su famoso discurso en el areópago de Atenas, citó a un poeta pagano (Hechos 17:28) para comunicar una verdad bíblica. En este caso, Pablo usó una fuente secular para comunicar una verdad bíblica, porque la declaración afirmaba la verdad de la revelación. Por otra parte, el error puede ser comunicado en un contexto bíblico. Por ejemplo, en Éxodo 32:2-4, vemos a Aarón fabricando un becerro de oro para que los hijos de Israel lo adoren. Este fue un uso erróneo del arte, porque desobedecía directamente la orden de Dios de no adorar ninguna imagen.

Conclusión y reflexiones finales

En estos días que reflexionamos y recordamos los 500 años de la Reforma Protestante y vemos su legado y sentido para los evangélicos del Siglo XXI en América Latina, es importante detenernos a pensar sobre este tema. Creo que las iglesias evangélicas en nuestro continente más que una nueva Reforma necesitan una renovación. Gracias a Dios hemos tenido esas renovaciones en América Latina en el mundo católico como el evangélico, y estas fueron la Teología de la Liberación y la Teología de la Misión Integral respectivamente. Hoy se necesita con urgencia hacer de una nueva forma lo que hicieron nuestros padres en la Fraternidad Teológica Latinoamericana, de otra manera. Ser y hacer teología, de acuerdo al contexto que tenemos hoy y a los nuevos desafíos. Creo que esa es la tarea hoy, o el protestantismo latinoamericano no tendrá mucho futuro. Si en los años 1970s los profetas eran los teólogos, los sociólogos, los economistas, los políticos, hoy son los artistas y dentro de ellos los humoristas. Quizás una nueva forma de hacer teología es la que Rubén Alves describió sobre lo que el

mismo hacía:

“Mi teología no tiene nada que ver con la teología. Es un vicio. Hace mucho que debería de haber dejado ese nombre y decir solo poesía, ficción, juego. Que descansen los que tienen certezas. No entro en su mundo y no deseo entrar. Los jardines de concreto me dan miedo. Prefiero las sombras de los bosques y el fondo de los mares, lugares donde se sueña...Allí habitan los misterios y mi cuerpo queda fascinado.”

También Nietzsche lo dijo de otra forma: “Porque sólo como fenómeno estético están eternamente justificadas la existencia y el mundo.”

Pablo dice en Filipenses 4:8: "En esto pensad". Surgen dos proposiciones muy importantes. Primero, nos recuerda que *el cristianismo prospera en la inteligencia*, no en la ignorancia, aun en el mundo estético. Los cristianos necesitan sus mentes cuando se confrontan con las expresiones artísticas de una cultura. Para el existencialista y el nihilista, la mente es un enemigo, pero, para el cristiano, es un amigo. Segundo, vale la pena notar que Pablo haya sugerido *un enfoque tan positivo* de la vida y, por aplicación, al arte. No nos dice que todas las cosas que son falsas, deshonrosas, injustas, impuras, desagradables, de mala fama, mal hechas y mediocres deben ser el foco de nuestra atención. Aquí, de nuevo, se trasluce la *esperanza* del enfoque cristiano de la vida en general. Nuestras vidas no son para ser vividas en tono menor.

Hay tres palabras importantes a tener en mente al definir la responsabilidad cristiana en cualquier cultura. La primera es *cooperación* con la cultura. La razón de esta cooperación es que podremos identificarnos con nuestra cultura para que pueda ser influida para Jesucristo. Jesús es un modelo para nosotros en esto. No fue, en general, un anticonformista. Asistió a bodas y funerales, sinagogas y fiestas. Por lo general, hizo las cosas culturalmente aceptables.

Una segunda palabra es *persuasión*. La Biblia describe a los cristianos como sal y luz, los elementos penetrantes y purificadores dentro de una cultura. El cristianismo busca tener una influencia en una cultura, y no ser absorbido por transigir repetidamente.

Un tercer concepto es *confrontación*. Los cristianos podemos desafiar y rechazar aquellos elementos y prácticas dentro de una cultura que son incompatibles. Hay ocasiones en que los cristianos debemos confrontar a la sociedad.

Finalmente, los cristianos deberíamos ser alentados a *involucrarnos en las artes*. Esto puede lograrse, ante todo, aprendiendo a evaluar y apreciar las artes con mayor habilidad.

La fealdad y la decadencia abundan en cada cultura y generación. De esto no podemos huir. Pero Jesús tocó al leproso. Hizo contacto con el enfermo necesitado. Como cristianos, ¡nuestro foco debería ser no lo que el arte nos da sino más bien lo que podemos dar al arte! Por lo tanto, el desarrollo de la imaginación y un análisis sano y amplio aun de las muchas obras contemporáneas negativas es posible cuando se las considera dentro de los amplios temas de la humanidad, la vida y la experiencia de una cosmovisión verdaderamente cristiana.

Creo que la poesía es algo que necesitamos con urgencia hoy no solo en las iglesias, sino en toda la vida. El poema del poeta costarricense Jorge Debravo resume muy bien la misión que tiene el cristiano en su poema Digo:

El hombre no ha nacido
para tener las manos
amarradas al poste de los rezos.
Dios no quiere rodillas humilladas
en los templos,
sino piernas de fuego galopando,
manos acariciando las entrañas del hierro,
mentes pariendo brasas,
labios haciendo besos.
Digo que yo trabajo,
vivo, pienso,
y que esto que yo hago es un buen rezo,
que a Dios le gusta mucho
y respondo por ello.
Y digo que el amor
es el mejor sacramento,
que os amo, que amo
y que no tengo sitio en el infierno.